

ÍNDICE de ARTÍCULOS

2 Timoteo 4 - 1ª Parte

La Bendición de un Príncipe

Moribundo

1 Timoteo 5:1-3

El Celo por Dios

No Mendrugos

Acuérdate de Mí

S. Walvatne

S. Saword

L. Steers

A. Turkington

1943 WIS

H.P. Barker

2 Timoteo 4: 1ª Parte

Steve Walvatne

Están concluyendo treinta años de servicio fiel. El apóstol Pablo no conquistará más ciudades con el Evangelio, él no visitará más asambleas locales, y él no escribirá más epístolas. Estas son las últimas de sus palabras finales. Su estado de ánimo es muy diferente de aquél en su carta a los Filipenses, una carta escrita durante su primer encarcelamiento romano. Ahí dijo, "Y aunque sea derramado" (u "ofrecido," 2:17), pero ahora dice, "Porque yo ya estoy siendo derramado" (v.6, JND). En Fil. 1:23 él dijo, "Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo," pero aquí él dice simplemente, "El tiempo de mi partida está cercano" (v.6). Él ya no está prosiguiendo "a la meta" (Fil. 3:14), sino que escribe, "he terminado la carrera" (v.7). Él está pasando la batuta de la responsabilidad a Timoteo (y a las generaciones futuras) y Timoteo debe redoblar esfuerzos.

Lo que F. B. Meyer escribió sobre Josué podría haberse escrito sobre Timoteo. Él escribió que Josué "fue consciente de su completa incapacidad para cumplir la gran misión que fue impuesta sobre él... él nunca había soñado con tan alto honor, tan grande responsabilidad. Él había estado contento con ser el ministro de Moisés, satisfecho de esperar debajo mientras su maestro entraba en la nube para tener comunión con Dios..." (*Josué y la Tierra Prometida*). Josué y Timoteo sabían que puede existir un gran abismo entre la formación y el desempeño real y por lo tanto ellos dieron un paso adelante con "temor y temblor." A diferencia de aquéllos que son impetuosos e impulsivos, ninguno

deseaba abrazar el manto de la responsabilidad antes de tiempo.

Timoteo sabía que nunca podría ser Pablo, pero el Señor no estaba buscando eso. Los obreros de Dios son únicos, dotados de sus propias habilidades y personalidades. Ellos convienen al momento y luego pasan. La clave es la fidelidad (1 Cor. 4:2), porque el Señor utiliza hombres fieles – no los enamorados de la posición o el poder – sino aquéllos cuyo único objetivo es obedecer y honrar la Palabra de Dios. Pablo testificó de Timoteo, "Él hace la obra del Señor así como yo." (1 Cor. 16:10). Ellos no eran idénticos, pero ambos caminaban hombro con hombro con Dios, y eso era lo que más importaba.

Pablo encarece a Timoteo "delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino..." Él no deja duda en cuanto a la gravedad del asunto, haciendo su pronunciamiento ante Dios, ante Cristo Jesús, cuyo GOBIERNO, REGRESO y REINO son inminentes. Pablo está partiendo pronto, pero Cristo viene pronto, y Timoteo debe moverse en reconocimiento consciente del Omnipotente. Las palabras de Pablo son radicales, refiriéndose a los juicios que ocurrirán a cientos de años de distancia, pero también son categóricas. El servicio de Timoteo será evaluado por el Juez que se sentará en lo más alto, juzgando a los vivos y a los muertos.

El veredicto del cielo de ese servicio será manifestado en la venida del Señor (Epifanía) o su

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a truthsforourday@gmail.com

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:
Verdades.mysitecreations.com/

literal retorno a la tierra, y a partir de ese momento, en los mil años de reinado de Cristo.

Vamos a examinar este capítulo bajo los siguientes encabezados:

- 1) **El Encargo de Pablo** v.2-5
- 2) **El Cambio de Pablo** v. 6-8
- 3) **El Cierre de Pablo** v 9-22

El Encargo de Pablo

Aquí nos encontramos con la instrucción que es aplicable a todos los OBREROS cristianos de los postreros días. Entrelazados con esta instrucción están los comentarios relacionados con la actitud general de los OYENTES. Revisaremos ambos, pero antes observe:

EL MANDATO A LOS OBREROS:

“**Predica** la Palabra”. Los siervos de Dios deben ser como los pregoneros antiguos, que proclamaban públicamente los decretos de un rey. Ellos deben “pregonar” (*kerusso*) en voz alta la Palabra de Dios. Este es el mandato divino para los últimos días. Muy pocos dudan que estamos en los postreros días, y aún así la predicación en ciertos lugares ha pasado de moda. Ha sido sustituida por presentaciones de PowerPoint y espectáculos de marionetas, por conversaciones en campamentos y conciertos de música. Las películas y las obras de teatro están llenando las horas que antes eran reservadas para la predicación, sin embargo, ninguno de estos métodos se acerca al mandato celestial.

Nada es más propio de Dios que la predicación simple, directa y pública de Su Palabra. El Espíritu Santo se deleita en usar esto para dar a los hombres convicción de pecado y dirigirlos a Cristo. El hombre natural ama el entretenimiento, ama un foro en el que pueda participar y añadir algo a la mezcla. Sin embargo, la predicación cierra las bocas de los hombres, dejándolos sin palabras. Es una forma única de expresión, no dando conferencias, ni actuando, ni leyendo, sino el alma y el cuerpo unidas para aprovechar un aspecto importante de la Palabra de Dios en el poder del Espíritu Santo. “La predicación,” dijo Lloyd-Jones, “es teología que viene a través de un hombre que está en fuego” (*Predicación y Predicadores*). Este es el mandato a los obreros de los postreros días y no puede perfeccionarse.

EL MENSAJE A LOS OBREROS.

“Predica **la Palabra.**” La Escritura es el libro de referencia de los obreros. Nada más. Si un obrero

no se apega a esto, entonces él es desobediente. Cuando Jonás entró a Nínive, fue a proclamar en ella “el mensaje que *yo te diré*” (Jonás 3:2). A Jeremías le fue dicho que ciñera sus lomos y “hablara [a Judá] *todo cuanto te mande.*” (1:17) Ezequiel fue enviado a la casa de Israel con instrucciones de hablar a ellos “con *mis palabras*” (3:4). Y Hageo habló “*por mandato de Jehová al pueblo*” que había regresado a Jerusalén (1:13). Ninguno de estos siervos tenía la libertad de decir lo que ellos quisieran. Sin embargo, el día de hoy incontables predicadores de la Cristiandad hacen a un lado la Palabra de Dios y se enfocan en cosas tan mundanas como la política y los deportes. Los que nos congregamos sólo en el Nombre del Señor debemos estar alertas contra la predicación que se desvía de la Palabra inspirada de Dios. Las ilustraciones o historias personales, por ejemplo, pueden enfatizar un mensaje y ser útiles, pero si son muchas, o toman demasiado tiempo, sólo ensombrecen el mensaje en detrimento de la Palabra de Dios.

EL MODO DE OBRAR DE LOS OBREROS. “*Que instes a tiempo y fuera de tiempo.*” Los obreros deben estar en sus puestos, listos para la orden del Señor. “Que instes” (*ephistemi*) significa la urgencia para predicar la verdad, tanto “a tiempo”, cuando es “oportuno” (*eukairos*); como “fuera de tiempo”, cuando es “inoportuno” (*akiros*). Kelly escribe, “La estructura de cada verbo implica una acción inmediata” (*El Tesoro de la Biblia: 2 Timoteo, Vol. 16*). No se alienta aquí nada insensato o malos modales – eso siempre está fuera de lugar. En vez de esto, el llamado es a la persistencia tenaz en el enfrentamiento de las opiniones inconstantes del hombre. Como James Baker escribe: “El apóstol mismo había predicado cuando las ocasiones eran fáciles, pero también cuando eran difíciles. Él había demostrado que no había ‘temporadas de veda’ para la predicación y había aprovechado cada oportunidad que se le había presentado.” (*La Biblia Enseña: 2 Timoteo*).

EL MÉTODO DE LOS OBREROS:

“*Redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.*” La predicación es un trabajo pesado. Se redarguye, reprende, y exhorta, con *temperamento adecuado* y mediante la *enseñanza pura*. No hay nada frívolo aquí. “Redarguir” significa “condenar”. Se dirige a la conciencia de pecado. “Reprende” afecta en forma más cercana y “censura” o “amonesta”. El pecado no puede ser acariciado o tratado con ligereza, porque a menos de que se juzgue a la luz de la santidad de Dios, nunca habrá

recuperación. Lenski traduce “reprende” como “regaña”, algo parecido a una reprimenda. El Señor lo hizo a Pedro en Mar. 8:33. Una vez que el pecado ha sido expuesto y juzgado, el camino está limpio para la exhortación o aliento. Pero no es un aliento sin propósito. A través de la doctrina o la enseñanza de los preceptos y los principios Bíblicos, los contumaces se restauran a un camino recto y se les da una base sólida sobre la que pueden andar. Esta es la razón por la que “apto para enseñar” es tan importante en los líderes (1 Tim. 3:2; 2 Tim. 2:24). Complementando todo este trabajo está un espíritu de “paciencia”, porque tanto los pecadores como los rebeldes no se convierten tan fácilmente.

LA MENTALIDAD DE LOS OBREROS:

“Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio.” Aquí tenemos cuatro instrucciones básicas. (1) Los obreros deben ser “sobrios” en todas las cosas. La palabra denota firmeza o estabilidad. Los obreros deben ser sobrios en su juicio, o su predicación se verá afectada. “Ningún discípulo puede rendir su máximo servicio mientras sus sentidos espirituales estén confundidos con compromisos terrenales” (Dwight Edwards: *Llamado al Cumplimiento*). Ellos deben “mantenerse alejados de lo que pudiera excitar o adormecer” (Kelly), a diferencia de las masas que caen víctimas de fábulas. (2) Los obreros deben “soportar” o “sufrir” las aflicciones, igual que lo hizo su Maestro (1 Pedro 2:23). Éstas son especialmente gravosas cuando vienen de cristianos profesantes. Tal vez es por eso que Pablo repite la instrucción tres veces en 2 Timoteo (vea también 1:8; 2:3). (3) Los obreros deben mantener un espíritu evangélico. El don principal de Timoteo aparentemente era el trabajo pastoral, y sin embargo, él también debe “hacer” el trabajo de un evangelista. Las responsabilidades y dificultades dentro de una asamblea pueden gravar tanto a los hermanos que pierden su pasión por los pecadores afuera. (4) Y finalmente, los obreros deben “cumplir su ministerio” (RV) o “llenar la medida completa de su ministerio” (JND). Un sinnúmero de cosas puede obstaculizar esto. Para cumplir plenamente su deber, a los obreros se les podría requerir renunciar a cosas que algunos consideran legítimas, y soportar cosas que algunos crean insoportables. Su mirada debe reposar en Cristo (Fil. 1:21), que al igual que su Señor sea capaz de decir al final de la jornada, *“He acabado la obra que me diste que hiciese.”* (Jn. 17:4)

Antes de concluir esta primera parte del capítulo 4,

notemos algunas cosas que Pablo escribe sobre los OYENTES en los postreros días. Y recuerde, éstos son cristianos profesantes, no mundanos incrédulos. Se indican cinco cosas:

1. Ellos Rechazarán la Sana Doctrina. *“No sufrirán la sana doctrina.”* Muchos oyentes de los últimos días imitarán la actitud deplorable que Israel mostró durante el tiempo de los Jueces, cuando *“cada uno hacía lo que bien le parecía”* (Jueces 17:6; 21:25). Una intolerancia generalizada ensombrecerá la “sana enseñanza” de la Palabra de Dios. Lo que las generaciones anteriores predicaron y practicaron, esta generación lo rechazará. Y lo estamos viendo ahora. Se hacen muecas cuando se expone la verdad práctica. Los “caminos antiguos” –“caminos probados”- están siendo desechados como estrechos y obsoletos, mientras que una serie de cosas nuevas y en su mayoría anti-bíblicas están siendo promovidas y seguidas. ¿Por qué está sucediendo esto? Porque se ha desvanecido la reverencia por la Palabra de Dios.

2. Ellos Reverenciarán Falsos Maestros. *“Se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias.”* Los oyentes de los últimos días tendrán gran influencia en quien ocupa la tribuna. Ellos escogerán los predicadores, no por el alto nivel de la Escritura, sino de acuerdo con sus “propias concupiscencias” o deseos. Lamentablemente, muchos obreros se comprometerán y predicarán lo que la gente quiere oír; ellos se unirán a la banda de los predicadores populares - están entre el “montón” – con una gran pérdida espiritual. Hace cincuenta y siete años, un artículo de *“El Obrero Cristiano”* apareció en *“Verdad y Nuevas,”* y lo que el autor escribió entonces es aún más aplicable ahora. Él escribió:

“... Donde es más urgentemente necesitada la verdad es a menudo más decididamente rechazada. Algunos predicadores parecen entender esto perfectamente. Ellos observan cuidadosamente cómo está soplando el viento de la opinión popular, y regulan su ministerio de acuerdo con esto. Ellos parecen ir con el principio de que no debe ofenderse a nadie; ¡lo cual es otra manera de decir que no debe ser alcanzada ninguna conciencia! Llamar la atención sobre ciertas maldades no sería “aceptable”, por el amor aparente que tienen los santos... Él se haría ilusiones de sí mismo de que está ganando excelentes opiniones por su habilidad como predicador. Pero él sólo merece el agradecimiento de aquellos que están “reposados en Sión” (N. del T: Amós 6:1), y quienes se regocian de

que el predicador no ha perturbado su sueño de seguridad carnal.” (Marzo 1953)

3. Ellos Requerirán Cosquillas Constantes.

“Teniendo comezón de oír.” La comezón es algo irritante; mientras más se rascan, más comezón tiene. Esta “comezón de oír” es una enfermedad espiritual crónica y contagiosa que busca satisfacción a través de una constante dosis de sermones suaves. Los afectados con esta enfermedad aborrecen cualquier predicación que tenga que ver con el pecado del hombre y el juicio futuro, o su carnalidad y la pérdida eterna. Ellos desean cosas nuevas, cosas placenteras, cosas chistosas – cosas que hagan cosquillas en el oído, en vez de taladrar la consciencia. Mientras sólo alivien los síntomas, nunca curarán la causa.

4. Ellos Rechazarán la Verdad Dicha. “Apartarán de la verdad el oído.” Verdad negada, verdad rechazada. “Apartarán” describe una hostilidad feroz contra el mensaje y el mensajero. Las multitudes alrededor de Esteban en Hechos 7 ilustran esto. Cuando ellos escucharon sus palabras, “ellos, dando grandes voces, se taparon los oídos, y arremetieron a una contra él.” (v.57). Ellos se rebelaron contra la verdad dicha y a continuación fueron tras él. El Salvador sufrió lo mismo. Aquí, de cualquier manera, ¡son cristianos profesantes los que han caído tan bajo! Los obreros fieles en los últimos días no serán físicamente martirizados (aunque algunos lo serán), pero pueden ser llamados a soportar una especie de martirio espiritual; uno que implique la destrucción de su carácter a través de la calumnia y la mentira, que pudiera incluso resultar en su excomunión de la reunión. ¡Pero, obrero fiel! Nunca olvide que Dios tiene una corona perfectamente adecuada para los mártires y compensará con creces la más profunda opresión experimentada aquí. (Stgo. 1:12; Ap. 2:10)

5. Ellos se Deleitarán con Cuentos sin Sentido.

“Se volverán a las fábulas.” Los niños son deslumbrados con estos cuentos, lo que subraya la condición de retraso de los oyentes de los últimos días. Aún ahora, la “ficción” o los “mitos” prosperan en la Cristiandad. “Se volverán” significa “retorcidos”, significando mentes tan torcidas que serán incapaces de distinguir entre la verdad y la mentira. James Baker dice que “se volverán” es pasivo, “lo que indica que ahora están actuando bajo una fuerza exterior; por lo tanto, aquellos que apartaron sus oídos de la verdad caen bajo la influencia de los mitos y fábulas presentadas por maestros malignos”. Israel es un claro ejemplo: se

desviaron de Dios a los dioses falsos y entonces fueron tomados cautivos por las naciones idólatras. Ejemplo contrario, los santos Tesalonicenses: “os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero” (1 Tes. 1:9).

Alguien le preguntó a un santo anciano irlandés, “¿Usted preferiría vivir o morir?” Él replicó, “No importa mucho, porque si vivo, Él estará conmigo, pero si muero, yo estaré con Él.

La Bendición de un Príncipe Moribundo

Sidney J. Saword

“Por la fe Jacob, al morir, bendijo a cada uno de los hijos de José” (Heb. 11:21).

Esta referencia excepcional a la accidentada carrera de Jacob en la “Lista de Honor de Héroe de la Fe,” debería ser un incentivo para examinar más cuidadosamente el pasaje original. En Génesis 48 leemos que José trajo a sus dos hijos, Manasés y Efraín, cerca del lecho de muerte de Israel, progenitor de la nación que lleva ese nombre. Él los acomodó de modo que Manasés, el primogénito, estuviera más cerca de la mano derecha del patriarca moribundo. Para sorpresa y disgusto de José, su padre deliberadamente cruzó sus brazos, poniendo su mano derecha sobre la cabeza del hijo más joven, Efraín, y le otorgó la codiciada bendición de la primogenitura, que por naturaleza pertenecía a Manasés. Vemos, pues, que la fe invalida la naturaleza, y que la ley cede el paso a la gracia.

Las manos cruzadas del príncipe moribundo (Israel significa “un Príncipe con Dios”) colocadas sobre las cabezas de esos dos niños, nos anunciarían lo que ocurrió muchos siglos más tarde. En el Calvario vemos morir al PRÍNCIPE DE LOS PRÍNCIPES (Dan. 8:25), no con las manos cruzadas, sino con las manos clavadas en la cruz, a quien se le niega la comodidad de una cama y una almohada para ese cuerpo agonizante, atormentado de dolor, alcanzando la bendición de Abraham para nosotros, los gentiles, al ser hecho por nosotros maldición. (Gal. 3:13,14)

Así que en la Cruz, prefigurada por esos brazos cruzados, vemos que se repite el mismo principio: Israel, el heredero legítimo por naturaleza, es hecho a un lado y la gracia que fluye en bendición sobre el

más joven –los gentiles; la Ley es sustituida por la Gracia. Sin embargo, Manasés también vino por una bendición, aunque no tan grande como la de Efraín, porque el antiguo Jacob agrega: *“También él vendrá a ser un pueblo, y será también engrandecido; pero su hermano menor será más grande que él, y su descendencia [de Efraín] formará multitud de naciones... Y puso a Efraín antes de Manasés.”* (Gen. 48:19.20) En esta dispensación actual la gracia de Dios, en sus abundantes riquezas, ha llegado a las fronteras más remotas de la tierra y el Nombre de Jesús se ha convertido en luz de los Gentiles. Sin embargo, la virtud maravillosa de la Cruz recogerá un día el disperso pueblo terrenal de Dios como una nación, y con base en la redención ellos disfrutarán otra vez la sonrisa benévola del favor y la bendición del Señor sobre ellos.

Con el paso de los años Efraín y Manasés se convirtieron en padres, y eventualmente dos tribus en Israel llevaron sus nombres. Pasando el capítulo uno de Números vemos que el viaje en el desierto comenzó con Efraín teniendo su ventaja prevista sobre Manasés. Él encabeza con 40,500 guerreros a su favor, mientras que Manasés le sigue con 32,200. Después de cuarenta años de prueba en el desierto, cuando las tribus son contadas otra vez, observamos el hecho solemne que Efraín ha perdido la ventaja adquirida. Manasés encabeza ahora con 52,700, dejando muy atrás a Efraín con 32,500. Durante el viaje en el desierto Efraín ha disminuido con 8,000 en número, mientras que Manasés ha ido adelante con 20,500! En la referencia final a las tribus en Apocalipsis 7, observamos que Manasés es nombrado en el versículo 6, pero el nombre de Efraín es omitido.

“Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos.” (1 Cor. 10:11). ¿Hemos sido favorecidos con un buen comienzo? Vayamos por un buen final. Manasés, cuyo nombre significa “olvidar,” tuvo un revés en el inicio, pero él prosiguió y ganó. Esto nos recuerda las palabras del apóstol en Fil. 3:13-14: *“Pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.”* Pablo comenzó su carrera como el “último” y el “menor” de los apóstoles, pero él mantuvo sus ojos en el premio, y al final él humildemente podía declarar: *“Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, **antes he***

trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.” (1 Cor. 15:10). Era una carrera en desventaja, en la cual otros tuvieron un buen comienzo del apóstol, pero la gracia de Dios trabajó tan eficazmente en él y a través de él, que terminó bien y ganó una corona (ver 2 Tim 4:8).

Romanos 11 solemnemente nos recuerda la responsabilidad que acarrea tal lugar de privilegio sobre nosotros los creyentes gentiles. A través de la gracia se nos ha dado el lugar de favor y ventaja, pero *“a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará.”* Así que en los versículos 20-21 leemos: *“Bien; por su incredulidad fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en pie. No te ensoberbezcas, sino teme. Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará.”* Entendemos que esto se refiere a los gentiles bajo la gracia, pero el principio se puede aplicar en el sentido de un testimonio visible ante el mundo, el candelero que se quita de su lugar (Ap. 2:5), y que lamentablemente sucedió en el caso de todos aquellos excelentes testimonios de asambleas que florecieron en los tiempos apostólicos.

Estos son verdaderos días de prueba en el desierto para nosotros. ¿Estamos perdiendo terreno o estamos ganando? ¿Estamos amenazados con la extinción o se está ensanchando el sitio de nuestra tienda? (Isa. 54:2). Esto debería motivarnos a realizar un ejercicio individual y un auto-examen, porque cada uno forma una parte vital de la asamblea con la que estamos ligados. Piense en el moribundo Príncipe de Vida en el Calvario, Su humillación y sufrimientos, derramando Su alma hasta la muerte; considere el costo infinito con el que Él nos ha traído al círculo íntimo del amor del Padre, y esto podría constreñirnos en lo sucesivo a no vivir para nosotros mismos, sino para Aquél que murió por nosotros, y resucitó (2 Cor. 5:15). También podría ser que nuestros corazones sean sacudidos por el ejemplo inspirador del apóstol Pablo, a olvidar las cosas que quedan detrás, y proseguir *“a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.”*

*Una preferencia revela un principio.
Permita que un creyente sea llevado a un punto de prueba, donde las exigencias de Dios y las exigencias de la carne estén en conflicto, y su elección determinará la profundidad de su principio.*

I Timoteo 5:1-3

Larry Steers

Hay dos epístolas escritas por Pablo que tocan extensamente el tema del orden en la Asamblea. 1 Corintios es un comunicado precioso de los principios de las asambleas del Nuevo Testamento, válido para nuestros días. Además, Timoteo estaba en Éfeso cuando recibió su primera carta de Pablo. Pablo le pidió, *“Te rogué que te quedases en Éfeso, para que mandases a algunos que no enseñen diferente doctrina”* (1 Tim. 1:3). Las verdades de esta primera epístola a Timoteo eran para ser entregadas a los santos de Efeso.

Los primeros dos versículos del capítulo cinco de 1 Timoteo dan una clara enseñanza práctica en las relaciones de un hermano joven con los hermanos mayores y menores, con las hermanas mayores y menores, y con las viudas. ¡Qué importante es esta instrucción el día de hoy, cuando los estándares de conducta aceptables no existen en el mundo que nos rodea! Estos cinco grupos representan diferentes personalidades, ocupaciones y situaciones de la vida en la asamblea en Éfeso. Todos serían parte de la comunión (Hechos 2:42) y deben ser vistos trabajando juntos para la bendición y unidad de la asamblea.

Pablo está inculcando en Timoteo y en los santos de hoy un comportamiento correcto y respeto hacia las diferencias de edad y sexo. El relativamente joven hermano Timoteo debe ser un ejemplo para un caballero cristiano.

“Un Anciano”

La palabra “anciano” se encuentra cuatro veces en este capítulo (versículos 1, 2, 17, 19). En los versículos 17 y 19 el “anciano” es un guía espiritual, un pastor, en la asamblea. De cualquier manera, el contexto de los versículos 1 y 2 indicarían que se contempla la edad física. Nos daremos cuenta que “la mujer anciana” son las hermanas mayores. Aunque el hermano mayor puede ser un sobreveedor, un joven debe tener una actitud correcta hacia todos los hermanos mayores.

La palabra “reprende” se encuentra sólo aquí en el Nuevo Testamento y quiere decir un regaño áspero y severo. Podría realizarse en la presencia de otros, privadamente o a espaldas de un hermano. El tiempo verbal es un subjuntivo aoristo acompañado de un negativo. Esto es significativo,

porque sugiere que la acción no existe, y que nunca debe ocurrir. Es la orden más fuerte posible para prohibir que suceda un acto. Timoteo no estaba reprendiendo hombres mayores, pero debía ser cuidadoso de nunca hacerlo. Es tan esencial hoy en día que los jóvenes hermanos sean dignos de elogio en su conducta hacia los hermanos mayores.

Considerando que Timoteo estaba en Éfeso con la responsabilidad de entregar las verdades de esta carta pastoral a aquellos en “la comunión”, él estaría enseñando y trabajando con hermanos mayores. Algunos podrían ser intransigentes y pondrían duramente a prueba la paciencia de Timoteo. Pero *“el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido”* (2 Tim 2:24). Además, *“delante de las canas te levantarás, y honrarás el rostro del anciano”* (Lev. 19:32). Como un ejemplo de muestra de respeto, un joven hermano no se dirige a un hermano mayor utilizando su nombre de pila. El autor conocía a Sr. Albert Joyce, pero se detendría de utilizar su primer nombre cuando hablara con él o se refiriera a él en su conversación con otros.

La palabra “exhórtale” tiene el significado de “suplicar amablemente”. En estos versículos la relación espiritual está ilustrada por la relación humana natural. “Como a un padre” indica como un hijo piadoso debe comportarse con su padre natural. Debe esperarse que le muestre de forma educada reverencia, ternura, y respeto. De la misma manera, él debería honrar a los hermanos mayores. Si un joven no manifiesta un comportamiento respetuoso hacia su propio padre y hacia estos hermanos mayores, él nunca puede ser una ayuda en la obra del Señor.

Le debemos mucho al sano ministerio y guía de los hermanos maduros espiritualmente. En relación con éstos, leemos, *“Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe”* (Heb. 13:7).

“Los hombres más Jóvenes”

Timoteo también tendría que trabajar sabiamente con los hermanos jóvenes. La palabra “más jóvenes” es una expresión comparativa que significa “nuevo” o “juvenil”, y se encuentra cuatro veces en este capítulo (versículos 1, 2, 11, 14). “Como hermanos” quiere decir que los hombres jóvenes no son para ser mirados hacia abajo como inferiores. Ellos no deben ser avergonzados públicamente en las lecturas bíblicas en la asamblea. Un ejemplo aquí es la relación de Pablo con Timoteo. Pablo se

refiere a él como “verdadero hijo” (1 Tim. 1:2), “hijo Timoteo” (1 Tim 1:18), y de manera afectuosa “Oh, Timoteo” (1 Tim. 6:20).

Cuando nuestro estimado hermano de edad avanzada Mr. Fred Watson ya no era capaz de ocupar la plataforma de la Asamblea fue una gran ayuda en las Lecturas Bíblicas en la ciudad de Toronto. Una noche un joven hermano presentó unos pocos pensamientos que había disfrutado del pasaje que estaban considerando. Sus comentarios fueron ignorados. El hermano Watson lentamente puso su mano en el bolsillo de su chaqueta y sacó una libreta y un bolígrafo. El honorable hermano le pidió al joven hermano que repitiera lo que había dicho. Mientras escribía los pensamientos que repetía el joven hermano, el Sr. Watson comentó que su memoria estaba fallando y que quería recordar cuando llegara a casa lo que el joven había dicho. ¡Qué lección para todos los presentes esa noche!

Los jóvenes hermanos necesitan una palabra de consejo amable, ayuda cuando las cosas son ásperas, y una mano compasiva en el hombro con una palabra de aliento. Qué encomiable cuando hermanos mayores toman a los hombres más jóvenes bajo su ala, haciéndose amigo de ellos y les imparten palabras de contenido espiritual.

“Las Mujeres Ancianas”

La palabra “anciana” es la misma palabra que se encuentra en el versículo 1. Sólo la eternidad revelará la contribución que las santas hermanas mayores han hecho a una Asamblea. Los jóvenes creyentes harán bien en tratarlas con el respeto, consideración y amabilidad que merecen. Estas hermanas se describen en Tito 2:3.

1. “Porte” Esto implica reverencia en el comportamiento, vestido, conducta y conversación. “*Reverente*” indica que es santo. Llevan con ellas una atmósfera de temor de Dios. Estas hermanas son un ejemplo para todos los santos y especialmente para las hermanas jóvenes, para las que son “maestras del bien”.

2. “No calumniadoras.” Ellas no son dadas a buscar las faltas, a la crítica o al chismorreo.

3. “No esclavas del vino.” En Efesios 5:18 “embriaguéis” es un verbo incoativo (Diccionario Vine, Página 309) y enfatiza el comienzo de un acto, la primera bebida. La misma forma del verbo se encuentra en Mateo 8:15 “y ella se levantó, y les servía”. Hubo un momento cuando ella comenzó a

servir. Pablo no podía escribir “No dadas a nada de vino”, porque el vino estaba permitido para propósitos medicinales (1 Tim. 5:23) y también para la Cena del Señor. Pablo instruye a los jóvenes a tratar a estas honrosas hermanas mayores como “madres.” Una vez más está apelando al mundo natural. Así como un hombre joven trataría a su propia madre con respeto y estima, así se relacionaría con cada hermana mayor con cortesía y respeto.

“Las Jovencitas”

“*Con toda pureza*”, establece un alto estándar moral para la conducta y para el pensamiento. No debe haber una inaceptable familiaridad, sino una reserva segura. Él debe abstenerse de toda apariencia de maldad (1 Tes. 5:22). Con el ejercicio delante de Dios él debe conservarse puro. (1 Tim. 5:22). De nuevo, “*sé un ejemplo de los creyentes en pureza*” (1 Tim. 4:12)

“Las Viudas”

Hay muchas viudas de los siervos del Señor entre nosotros (sin excluir a las otras viudas). Sus esposos trabajan, soportando ellas el calor y la carga del día. Estas hermanas saben lo que es pasar semanas solas en casa mientras sus esposos estaban predicando el Evangelio y ministrando la Palabra de Dios a los santos. A veces uno siente que son olvidadas. Permítame una palabra de exhortación para finalizar este artículo. Cuando la comunión se distribuye en una conferencia, ¿usted recuerda a las viudas de los siervos del Señor que alguna vez ministraron en su conferencia?

Celo por Dios

Andrew Turkington, Venezuela

Después del triste episodio del becerro de oro, Dios e presenta a sí mismo a Moisés con el nombre de “Celoso” (Ex. 34:14). “*Porque no te has de inclinar a ningún otro dios, pues Jehová, cuyo nombre es Celoso, Dios celoso es.*” Él nunca acepta ningún rival en nuestros afectos, y ciertamente Él es digno de tener este lugar único.

Nosotros también, como amados de Dios, debemos ser celosos y no aceptar ninguna cosa que lo desplace del lugar único que Dios debe tener en nuestras vidas y en nuestros corazones.

La palabra “celoso” proviene de una raíz que significa “hervir”, y se refiere a ese fervor o ardor

que persigue o defiende algo. Un diccionario la define como “fuego en el corazón”. Puede existir un celo equivocado, por supuesto. Los judíos tenían un celo por Dios, pero no conforme a ciencia. (Rom. 10:2); Saulo de Tarso, en la medida que a celo se refiere, era un perseguidor de la iglesia (Fil. 3:6). Los judaizantes tenían un celo por los de Galacia, pero no para su bien (Gal. 4:17). El celo correcto, o celos, es ese fervor que defiende los intereses de Dios, actuando de acuerdo con Su voluntad y de acuerdo con Su Palabra. Lo contrario a esto es una indiferencia insensible a lo que deshonra a Dios.

Nos gustaría señalar cuatro ejemplos de hombres que manifestaron celo por Dios, tres en el Antiguo Testamento, y el ejemplo del Hombre perfecto, el Señor Jesús, en el Nuevo Testamento.

Finees --

Celo por la separación del pueblo de Dios.

Números 25 es uno de esos capítulos que preferiríamos que no se hubieran escrito. En los dos capítulos anteriores, Dios puso en la boca de Balaam palabras sublimes con respecto al pueblo de Dios. *“He aquí un pueblo que habitará confiado, y no será contado entre las naciones.”* (Num. 23:9). El secreto para disfrutar de la presencia de Dios entre otros, y la bendición completa que esto representa, era mantener su separación de las naciones a su alrededor.

Pero en el capítulo 25 la gente comenzó a perder su separación. *“Moraba Israel en Sitim; y el pueblo empezó a fornicar con las hijas de Moab, las cuales invitaban al pueblo a los sacrificios de sus dioses; y el pueblo comió, y se inclinó a sus dioses.”* (Num. 25:1-2). Aunque Balaam no pudo traer la maldición de Dios sobre el pueblo, él consiguió hacer que el pueblo sufriera la disciplina de Dios, aconsejando a Balac *“poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación.”* (Ap. 2:14). Así el pueblo perdió su separación y tuvo que sufrir las consecuencias.

El pueblo ya estaba sufriendo la disciplina de Dios, y había comenzado la matanza, cuando un israelita descaradamente *“trajo una madianita a sus hermanos, a ojos de Moisés y de toda la congregación de los hijos de Israel, mientras lloraban ellos a la puerta del tabernáculo de reunión.”* (Num. 25:6). En ese momento, Finees, *“llevado de celo entre ellos”* (Num.25:11), actuó en juicio, traspasando ambos transgresores con su lanza, apartando el furor de Dios contra el pueblo. Dios alabó a Finees *“por cuanto tuvo celo por su Dios”*.

¿Dónde están esos hermanos y hermanas hoy en día, que manifestarán el mismo celo por Dios, para mantener la separación del pueblo de Dios de este presente mundo malo? El mundo ha entrado dentro de la Asamblea ante nuestros ojos, ¿y no sentimos “fuego en nuestros corazones”? ¿Nos estamos acostumbrando a la mundanalidad? Finees no fue aceptado por actuar para Dios, y no será popular el anciano que busque preservar el pueblo de Dios separado del mundo. De cualquier manera, la alabanza de ellos no viene de los hombres, sino de Dios, y eso es lo que realmente importa.

Elías --

Celo por la Obediencia a la Palabra de Dios

Cuando Elías dijo a Dios que él había sentido un vivo celo por Jehová, Dios de los ejércitos, él no estaba meramente diciendo palabras. Él no había permanecido indiferente a la desobediencia del pueblo a la Palabra de Dios. Aún más, él oró fervientemente que no lloviera, sabiendo que sólo por medio de esta fuerte disciplina de parte de Dios habría restauración. Finalmente llegó el momento esperado, después de los 3 ½ años que siguieron, cuando Elías se quedó solo ante Dios delante de 850 falsos profetas, y en presencia del pueblo de Israel en el Monte Carmelo. Después de lanzar su famoso desafío, *“¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él.”* (1 Reyes 18:21). A continuación Elías procedió a demostrar, por medio del sacrificio, quién era el verdadero Dios.

¿Dónde están esos Elías de nuestros tiempos, que sienten un vivo celo por el Señor a causa de la desobediencia del pueblo de Dios? ¿Ha llegado el momento cuando podemos ver las evidencias de la desobediencia y no sentimos “fuego en nuestros corazones”?

Jehú -

Celo por el Señorío de Cristo

Israel había seguido a Baal por muchos años. Es verdad que Baal puede significar “señores”, pero él no era Jehová el Señor; él era un señor diferente. Ellos no estaban reconociendo el señorío de Jehová, y por esta razón Dios ungió a Jehú, para exterminar la religión de Baal. Jehú invitó a Jonadab a subir con él en su carro y le dijo, *“Ven conmigo y verás mi celo por Jehová”* (2 Reyes 10:16). A pesar de que la gran matanza que Jehú hizo con los seguidores de ese falso señor puede parecernos cruel, el veredicto divino era: *“has hecho bien ejecutando lo recto delante de mis ojos...”* (2 Reyes

10:30).

Nosotros también podemos decir, “Señor, Señor”, y no hacer lo que Él nos ordena. Y si no nos sometemos al señorío de Cristo en nuestras vidas y en la asamblea, entonces estamos sirviendo a otro señor. ¿Podemos ver que el señorío de nuestro bendito Señor Jesucristo no esta siendo reconocido, sin sentir “fuego en nuestros corazones”?

El Señor Jesucristo – Celo por la Casa de Dios

El Señor Jesucristo justo estaba comenzando su ministerio público cuando demostró su celo por la casa de Dios (Juan 2). Quizá parezca extraño ver al Señor armado con un azote de cuerdas, expulsando del recinto sagrado a los que habían convertido la casa de Su Padre en un mercado. Pero los discípulos recordaron que estaba escrito: “*El celo de tu casa me consume*” (2:17). El Señor no podía permanecer indiferente ante la falta de reverencia en ese lugar donde Dios moraba en medio de Su pueblo. La situación había llegado a tal extremo que requería una acción así de drástica de parte del Señor. En otra ocasión, el Señor “*no consentía que nadie atravesase el templo llevando utensilio alguno*” (Mar. 11:16). Cuando no hay un celo genuino por la casa de Dios, estamos dispuestos a permitir muchas cosas.

Fallas Posteriores en el Celo

“*Bueno es mostrar celo en lo bueno siempre...*” (Gal. 4:18). En los primeros tres casos de celo por Dios hubieron fallas, pero ninguna en el ejemplo de nuestro Señor Jesús.

A pesar de que Finees ese día ejecutó el juicio contra los Madianitas, posteriormente, cuando fue con el ejército para vengar a los hijos de Israel contra los Madianitas no completó el juicio. Moisés se enojó y dijo, “*¿Por qué habéis dejado con vida a todas las mujeres? He aquí, por consejo de Balaam ellas fueron causa de que los hijos de Israel prevaricasen contra Jehová en lo tocante a Baal-peor.*” (Num. 31:15-16). Esto es lo mismo con nosotros, pues podemos actuar con celo en una ocasión, y después debilitarnos en una situación posterior.

A pesar de que Elías sintió un vivo celo por el Señor y confrontó a cientos de hombres, al día siguiente estaba huyendo ante la amenaza de una mujer. Además, cometió el error de pensar que él era el único, cuando Dios había asegurado para Sí 7,000 en Israel que no habían doblado la rodilla ante Baal.

Nosotros también debemos reconocer que somos hombres débiles y que sólo somos capaces de permanecer firmes ante el Señor en la fuerza que Él nos da. Y no debemos olvidar que Dios tiene un remanente que permanece fiel a Su Palabra. Si tenemos celo por el Señor, no somos los únicos.

A pesar de que Jehú ejecutó un juicio correcto, parece que él lo hizo con un espíritu de orgullo, diciendo a Jonadab, “*verás mi celo*”, y hasta regocijándose en la matanza de la familia de Acab. Pero la parte más triste es que él no continuó en su propio reino posterior como comenzó, porque, “*Jehú no cuidó de andar en la ley de Jehová Dios de Israel con todo su corazón, ni se apartó de los pecados de Jeroboam, el que había hecho pecar a Israel.*” (2 Reyes 10:31).

El Hombre perfecto, el Señor Jesucristo, no cambió Su celo por la casa de Dios. Al final de su ministerio público, Él hizo exactamente lo que había hecho al principio, demostrando el mismo celo para mantener la santidad de la casa de Su Padre.

De "La Sana Doctrina" Marzo-Abril 2007

Nunca vi un cristiano útil que no fuera un estudioso de la Biblia. Si un hombre es negligente con su Biblia, él puede orar y pedir a Dios que lo use en Su obra, pero Dios no puede hacer mucho uso de él, porque no hay mucho donde el Espíritu pueda trabajar.

“No Mendrugos”

Palabras en Sazón, Nov. 1943

Oigo a los jóvenes cristianos decir, “No hay nada malo en esto o en eso; no hay nada malo en ir a ese lugar, o en la lectura de este libro; no hay nada malo con esa compañía.”

¿Qué es lo que implica dicho lenguaje?

Suponga que yo he ido a cenar a la casa de un amigo y en mi camino a casa me detengo en otra casa. Mientras estoy ahí, la buena señora me trae un plato con mendrugos de pan seco y duro, y me dice, “¿Quieres algunos de estos mendrugos?”

“No, gracias,” le digo.

“Oh,” dice ella, “no hay nada de malo en ellos, no te harán daño.”

Yo replico, “No lo niego. No creo que me harían ningún daño. Yo no sugiero que usted los ha envenenado, pero el hecho es que justo vengo de una buena cena y estoy tan satisfecho que en realidad no deseo los mendrugos.”

Ahora, si estamos realmente satisfechos con una buena cena, celebrando con el Señor Jesucristo, cuando el mundo viene junto a usted con sus platos de mendrugos viejos y dice: “No hay nada malo en tal o cual cosa o aquella,” usted dirá: “Eso sería perfectamente correcto y legítimo para ustedes, pero el hecho es que he estado festejando en la compañía del Señor Jesucristo y Él me ha dado algo mejor y más dulce que cualquier cosa que el mundo tiene para dar.” Así que, sin dificultad, usted puede decir – “No, gracias, no me importan los mendrugos.”

Acuérdate de Mí

H P Barker

Como es natural, nos gustaría ser recordados. Sería doloroso saber que nuestros amigos nunca piensan en nosotros cuando estamos ausentes de ellos. “Mi pueblo ya no se acuerda de mí,” dijo la última Reina de los Belgas, “es tiempo de irme.” Esas palabras fueron las últimas que ella pronunció. Su corazón estaba roto por el olvido de aquellos que habían sido tan queridos para ella.

Antes de que el jefe de los coperos abandonara el recinto de la prisión, José le hizo una petición muy simple: “*Acuérdate, pues, de mí cuando tengas ese bien, y te ruego que uses conmigo de misericordia, y hagas mención de mí a Faraón, y me saques de esta casa.*” (Gen. 40:14). Cuando el copero se trasladó otra vez a los altos círculos de la corte Egipcia, se dice de él, “*Y el jefe de los coperos no se acordó de José, sino que le olvidó.*” (Gen. 40:23). Palabras tristes, contando una vez más la historia del olvido y la ingratitud humana.

¿Alguna vez le ha impresionado, lector cristiano, que su Señor y Salvador le ha hecho una petición similar a la de José? Él no quiere que Su pueblo lo olvide. Es así que debemos tener en cuenta los términos exactos de Su petición. “*Tomad, comed... en memoria de mí.*” Observe que Él no dice, “en

celebración de su bendición,” o “en memoria de los beneficios concedidos sobre ti,” sino “en memoria de Mí” (1 Cor. 11:24).

¿Cómo explicar la indiferencia de muchos cristianos a esta conmovedora solicitud de su Señor? Puedo entender que alguien diga, “Hay tantas sectas y congregaciones con puntos de vista diferentes, que estoy desconcertado a dónde ir para unirme en la memoria del Señor Jesús.” ¡Pero es difícil entender que alguien que debe su todo a Cristo se contente con dejar deslizar los años sin estar preocupado en lo absoluto con participar de la Cena del Señor! ¿Esa persona entiende que esa es la manera que Él mismo ha designado para Su pueblo para demostrar no sólo que no lo olvidan, sino que aprecian Su memoria y desean Su compañía? No hay nada que pueda tocar más el corazón y renovar los afectos como este recuerdo del Señor mismo.

Nuestros corazones fríos y olvidadizos pueden ser calentados; nuestros afectos renovados y fijados de nuevo en Cristo mientras nos reunimos, aún si sólo somos dos o tres en número, para la memoria de Él.

Anhelemos poseer una consciencia sensible, que es una consciencia no sólo rápida para discernir el mal, sino para evitarlo instantáneamente, así como el párpado se cierra contra un mota de polvo.